

PROYECTO DE TESIS DOCTORAL

HISPANOAMERICANISMO

El discurso hispanoamericanista en la construcción de las identidades nacionales andinas
(1850-1900)

Doctorando:
Felipe Gracia Pérez

Director:
Michel Bertrand

**UTM-École Doctorale TESC / Casa de Velázquez / FRAMESPA
UMR 5136 du CNRS**

INFORMACIÓN BÁSICA DEL PROYECTO

Título del Proyecto: HISPANOAMERICANISMO. El discurso hispanoamericanista en la construcción de las identidades nacionales andinas (1850-1900).

Doctorando: Felipe Gracia Pérez. Licenciado en Historia, Diplomado en Estudios Avanzados y Magíster en Historia. Tel: 610690592 Email: felipegraciaperez@gmail.com

Director: Michel Bertrand. Université de Toulouse-Le Mirail, École Doctorale TESC, FRAMESPA-Equipe 5.

Resumen: El objetivo de la tesis es analizar el hispanoamericanismo como un discurso ideológico transnacional utilizado por las elites de poder andinas en los procesos de construcción nacional durante la segunda mitad del siglo XIX. Ese es un periodo signado por el paradigma de la Modernidad, el crescendo de la injerencia estadounidense y los debates sobre *el ser nacional* ante la constatación de que la Independencia no había traído la grandeza y prosperidad esperadas. En ese contexto, el hispanoamericanismo, con su afirmación de una identidad cultural compartida por todo el mundo hispánico en base a una civilización, historia, raza, lengua y religión comunes, se erigió como una herramienta discursiva útil en las tareas de construcción nacional según los patrones civilizadores europeos que deseaban las elites. Tanto en Bolivia, como en Ecuador, Perú o Colombia, y por encima de las diferencias de cada caso, el hispanoamericanismo cumplió dos funciones primordiales: la primera, proponer un escudo retórico común contra el expansionismo estadounidense y servir de proyección exterior ante el resto de la comunidad internacional afirmando la vieja data del proceso civilizador en los países andinos; la segunda, dotar a los procesos de construcción de los Estados-nación de los atributos necesarios (raza, lengua, religión, historia...) para reconfigurar las identidades nacionales de modo que siguieran los patrones étnicos-lingüísticos que en la segunda mitad del XIX desplazaron la primacía de los valores cívicos. El resultado fue la *hispanización* de la identidad nacional y la marginación de las diversas identidades socioculturales que poblaban los países andinos; la subordinación y exclusión en el canon nacional de otro tipo de identidades como las negras e indígenas y, por tanto, la creación de identidades nacionales que no incorporaban en pie de igualdad a todos los ciudadanos. Los rectores de este proceso fueron las elites de poder, de ahí que la producción intelectual donde redefinieron *el deber ser nacional* canónico – ensayos, prensa, literatura, discursos, estudios históricos... – sea la fuente documental prioritaria de la tesis.

PLANTEAMIENTO TEÓRICO

La identidad como problema es una de las constantes de la Historia de América Latina desde su inserción a Occidente. En sus diversas manifestaciones, esta problemática ha estado presente como causa, catalizador o componente de los principales debates intelectuales, conflictos socioculturales y procesos políticos acaecidos en el continente. Nuestro trabajo se inscribe en ese ámbito de estudio general con la intención de aportar conocimiento sobre uno de sus aspectos particulares: la construcción de las identidades nacionales. Si la identidad como problema es una de las líneas maestras que identificamos a la hora de comprender la Historia de Latinoamérica, creemos que uno de los espacios capitales para observar dicha problemática es el marco nacional.

El enfoque general desde el cual analizamos la construcción de las identidades nacionales andinas es el de la historia sociocultural, apoyándonos en las líneas de pensamiento histórico abiertas por la historia de las mentalidades, la historia intelectual y de las ideas. El objetivo de fondo es mostrar la influencia que el hispanoamericanismo, en coalición con otros discursos transnacionales, ejerció sobre las retóricas nacionalistas y sus prácticas nacionalizadoras. No nos sentimos conformes con los análisis que abordan la construcción de las identidades nacionales atendiendo únicamente a procesos acaecidos dentro de sus respectivas fronteras estatales, obedeciendo a dinámicas internas de sus movimientos e idearios nacionalistas. Creemos que para comprender a cabalidad este tema en América Latina es preciso atender a fenómenos que trascienden el marco de la nación, especialmente a discursos y fenómenos transnacionales (la modernidad, el racismo, el imperialismo...) que incorporados a los nacionalismos latinoamericanos decimonónicos se sumaron a los paradigmas de pensamiento y acción con los que se reconfiguraron los procesos de construcción nacional en la segunda mitad de la centuria.

Conceptos como discurso y construcción de las identidades nacionales van de la mano en nuestra investigación. Por discurso entendemos, a la manera foucaultiana, la configuración representacional de una determinada subjetividad, o si se prefiere, una red conceptual de categorías de sentido mediante la cual los individuos incorporan la realidad a su conciencia dotándola de significado y a partir de la cual rigen su práctica social. En nuestro trabajo no nos centramos en disquisiciones semióticas sino en el poder del discurso en su doble vertiente: el poder de configuración de una determinada subjetividad y el poder como expresión e imposición sobre otros de la voluntad de un determinado grupo social, en este caso las elites dominantes. Así pues, nos interesa la funcionalidad que ejerce un determinado discurso en la elaboración de la identidad nacional, entendida ésta como subjetividad a la que se adscribe el individuo, por la que aprende y se inscribe en una supuesta “manera de ser y estar en el mundo” a la par que desarrolla su sentido de pertenencia a la comunidad. Ese sentido de pertenencia es la base de los lazos de solidaridad que se establecen entre los desconocidos afines que conforman la *comunidad imaginada*, un mecanismo de homogeneización que facilita la cohesión social así como la legitimidad de acción del Estado que encarna y rige a la nación¹.

¹ Sobre el poder y su uso instrumental como control, dominio y configuración de una determinada subjetividad nos basamos en las obras de FOUCAULT, Michel. *El sujeto y el poder* [en línea]. Edición electrónica de la Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS. En: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>; *El ojo del poder, entrevista con Michel Foucault*. Barcelona: Ed. La piqueta, 1980; *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires; Siglo XXI editores, 2002; *Las mallas del poder*. Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía, 1976, en *Barbarie*, Nº 4, verano de 1981, pp. 23-27. En el uso del concepto de discurso y su aplicación a la investigación histórica somos deudores de CABRERA, Miguel Ángel. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001 y el número 50 de la revista *Historia Social* dirigido por Julián Casanova; *Ficción, verdad, historia*. *Historia Social*, Nº 50, 2004. Valencia: Fundación Instituto de Historia Social, 2004. Son imprescindibles también las obras de FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Ed. Tusquets, 2005; CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Ed. Gedisa, 1992. SAID, Edward. *Orientalismo*. Madrid: Ed. Libertarias, 1990; VAN DIJK, Teun. *Discurso y poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2009; CHARAUDEAU, Patrick y MAINGUENEAU, Dominique. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos

Sin embargo, como ha demostrado la historiografía postcolonial para las naciones latinoamericanas decimonónicas, junto con la homogeneización igualitaria implícita en la construcción nacional se fomentó también todo un repertorio de categorías jerarquizadoras tendentes a mantener una pirámide de control sobre el poder y el privilegio de las elites que promueven el nuevo escenario nacional. O dicho de otro modo, si la nación proponía una homogeneización igualitaria, los atributos que componían su identidad nacional implicaban un acceso desigual a la misma para buena parte de los habitantes de los Estado-nación latinoamericanos. Al proclamar una identidad nacional fincada en la modernidad y el predominio de una raza, idioma, religión e historia de origen europeo, considerados como civilizados, frente a una melé de razas bárbaras, dialectos, prácticas paganas y leyendas, las elites de poder se aseguraban que la imagen más cercana al ideal nacional coincidiera con su propia imagen, legitimándolos como los más aptos para regir los destinos del Estado-nación; subordinando, excluyendo o negando al resto de los ciudadanos en función de su reflejo frente al espejo del canon ideal de la nación².

Por tanto, en lo referente al trasfondo teórico de nuestro trabajo, sobre el amplio mapa de los problemas identitarios vamos a movernos sobre un doble eje de latitud y longitud. Por un lado, el punto de cruce entre los discursos transnacionales y las dinámicas internas de construcción nacional; por otro, la encrucijada entre la homogeneización igualitaria alentada por el nacionalismo y los atributos jerarquizadores sobre los que se erige la identidad nacional. Y en el centro de ese doble eje las elites de poder, los políticos e intelectuales que no sólo rigieron los destinos de sus países sino que desde su prolífica labor escrituraria diseñaron sus identidades nacionales. Todo andamiaje teórico, además de otorgar orden y claridad al análisis al dotarlo de un enfoque preciso, anticipa una posible respuesta sobre el problema de investigación. En este trabajo, la propuesta de partida es que la construcción de las identidades nacionales andinas decimonónicas se operó desde la relación, mixtura y énfasis que las elites dominantes establecieron entre los cuatro ejes antes citados³.

Aires: Amorrortu, 2005; MAINGUENEAU, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette, 1989. En cuanto a nación, nacionalismo y construcción nacional véase autores y obras clásicas como GELLNER, Ernest. *Nacionalismo*. Barcelona: Ed. Destino, 1998; KEDOURIE, Elie. *Nacionalismo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985; SMITH, Anthony D. *La identidad nacional*. Madrid: Ed. Trama, 1997; *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Ed. Itsmo, 2000. ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006; HOBBSAWM, Eric. *La invención de la tradición*. Barcelona: Ed. Crítica, 2002; *Naciones y nacionalismo*. Barcelona. Ed. Crítica, 1992.

² Para los conceptos de civilización y modernidad que empleamos han resultado cruciales las obras de ELÍAS, Norbert. *El proceso de la civilización*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1993; NISBET, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1991; GOBERNA FALQUÉ, Juan R. *Civilización: historia de una idea*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 1999; así como la escuela postcolonial latinoamericana y sus reflexiones sobre la relación entre civilización y la construcción de las naciones latinoamericanas, entre los que cabe destacar a CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2005; QUIJANO, Aníbal. *Colonialidad del poder y clasificación social*, en *Journal of World-systems research*, VI, Nº 2, 2000, pp. 342-386; MIGNOLO, Walter D. *La idea de América Latina*. Barcelona: Ed. Gedisa, 2007.

³ En cuanto al concepto elite intelectual sigue siendo necesaria la lectura de clásicos como GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México: Ed. Grijalbo, 1967; y RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*.

FORMULACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

La principal pregunta que propone nuestra investigación es qué papel jugó el Hispanoamericanismo en la construcción de las identidades nacionales andinas entre 1850-1900. Nuestra hipótesis – ya probada para el caso colombiano en investigaciones anteriores⁴ – es que en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en las décadas finales, las elites dominantes se valieron del discurso hispanoamericanista como un recurso de primer orden en las tareas de construcción nacional. El hispanoamericanismo ofrecía los atributos necesarios para diseñar y entroncar las identidades nacionales a una historia, idioma, religión y raza de raíz europea, según los patrones civilizadores que anhelaban implantar en sus países. También promovía y legitimaba una serie de prácticas nacionalizadoras coincidentes con sus intereses como grupo dominante, tales como la implementación de campañas imperialistas sobre las *fronteras interiores* o la incorporación de vectores jerarquizadores en la concepción del ideal nacional. La mejor manera de exponer este planteamiento es desarrollar el hilo argumental que encierra el subtítulo de la tesis: *El discurso hispanoamericanista en la construcción de las identidades nacionales andinas (1850-1900)*.

El hispanoamericanismo ha sido definido de diversas maneras. Normalmente se atribuye su origen a amplios sectores de las elites intelectuales y políticas españolas que recibieron el apoyo y réplica de algunos de sus homólogos latinoamericanos. Se le suele catalogar como un movimiento intelectual, campaña cultural o corriente de pensamiento que en las décadas finales del siglo XIX defendió y promovió el sentido de unión y comunidad entre las naciones hispánicas bajo el supuesto de que todas ellas compartían una misma raíz cultural expresada en una lengua, raza, historia, religión y civilización comunes. En suma, una identidad colectiva que ligaba a las nuevas repúblicas entre sí y con la vieja metrópoli con unos lazos culturales que la independencia política no pudo disolver⁵.

Para nosotros en cambio, el hispanoamericanismo es un discurso cuya genealogía se remonta hasta principios del XIX y cuyo principal objetivo en sus orígenes era forjar una identidad hispánica imperial que reuniese y cohesionase a los españoles americanos y peninsulares. Dicho discurso se hizo visible durante las independencias de la mano de autores como Vicente Rocafuerte, Francisco Antonio Zea, Manuel Lorenzo Vidaurre, José Miguel Ramos Arizpe o José Mariano Michelena, que buscaban en la afirmación de una identidad

Hanover: Ediciones del Norte, 1984; así como DOSSE François. *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Ediciones Alfonso el Magnánimo, 2006; BEORLEGUI, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.

⁴ GRACIA PÉREZ, Felipe. *Hijos de la Madre Patria. El hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, [en prensas].

⁵ De momento basta con ofrecer esta definición general para el desarrollo de nuestra argumentación, pues dedicamos el siguiente apartado a reseñar los principales autores y obras de esta línea de investigación, sus puntos de encuentro y carencias, así como otros trabajos que sirven para completar con mayor precisión el alcance que el hispanoamericanismo ejerció en los procesos de construcción nacional.

cultural compartida por todo el mundo hispánico una fuente de legitimidad para las propuestas autonomistas y confederativas con las que reformar el entramado político del imperio hispánico sin llegar a su disolución. Tras el fracaso del reformismo político hispanoamericanista y consumada la independencia de las nuevas repúblicas, a partir de mediados del siglo XIX el discurso hispanoamericanista resurgió como una retórica de acercamiento para recuperar las relaciones entre la antigua metrópoli y las nuevas repúblicas apelando, de nuevo, a una identidad cultural transnacional que hermanaba a todos los miembros del mundo hispánico en torno a un mismo idioma, historia, religión, raza y civilización. Bajo ese manto de fraternidad hispánica, que fomentaba proclamas grandilocuentes, celebraciones, revistas, asociaciones y viajes transoceánicos entre las elites intelectuales y políticas de ambas orillas del océano, el hispanoamericanismo ejerció como catalizador y principio de legitimidad de numerosos objetivos ligados a los procesos de consolidación estatal y reconfiguración nacional de la segunda mitad del XIX.

En esas décadas se afianzó la hegemonía del paradigma civilizatorio encarnado por la Modernidad, como estado universal último y pleno hacia el que se dirigía la humanidad. En ese contexto, el objetivo prioritario de las elites dirigentes andinas era hallar el modo más rápido y eficaz de fomentar el avance de sus respectivos Estados-nación por esa senda teleológica. Esa tarea presentaba no pocos problemas y paradojas, independientemente de la filiación política y partidista que se adoptara. El fundamental era que la Civilización a la que recurrían como meta nacional y discurso legitimador de sus acciones rectoras – al ser las elites sus representantes más aptos por formación, estatus y linaje – catalogaba a sus respectivos países como focos de atraso y barbarismo ubicándolos en el disparadero de las naciones *rescatables por la Civilización*. El hispanoamericanismo y su apelación al legado hispánico como matriz de la nacionalidad, solventaba dicha encrucijada al mostrar a la elites como los herederos y rectores de una empresa civilizatoria iniciada con el descubrimiento, con la llegada de la civilización europea y el catolicismo de la mano de los españoles. Otra serie de factores incidían también en el *reverdecer* del hispanoamericanismo entre las elites latinoamericanas hacia fines del siglo: los primeros zarpazos del expansionismo estadounidense; la difusión de los discursos científicos-racialistas europeos⁶; el viraje de los patrones cívico-políticos que signaban la ciudadanía hacia atributos étnico-lingüísticos; el imperialismo como motor de la identificación nacional para aquellos Estados que lo alentaban; la creencia de que un estricto progreso materialista que no fuera acompañado de valores morales fomentaba el desorden social; la *neocruzada* vaticana contra la modernidad liberal de la mano de la *Syllabus* de Pío IX

⁶ Para la comprensión cabal de este punto en particular, y su inclusión acertada en nuestra argumentación, es necesario tener presente que desde mediados del siglo XVIII y especialmente a lo largo del siglo XIX, a la idea de progreso se fundieron tesis racialistas que explicaban los diferentes estadios civilizatorios del ser humano en función de su composición racial. Esta reconfiguración del discurso científico occidental fue alentada por autores como George Louis Leclerc y su *Historia Natural* (1749-1769), Joseph Arthur Gobineau y su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-1855), y otros como Henry Home, Vacher de Lapouge y Francis Galton. Este patrón de pensamiento racialista instituyó la raza como motor de explicación histórica, legitimó la implementación de políticas racistas y fundamentó un orden jerárquico planetario donde la *naturaleza* de la raza determinaba en cada población sus capacidades biológicas, conductas psicológicas y sociales, así como sus valores morales. Quienes mejor y más profusamente han indagado sobre este tema, además de la historiografía sobre la historia de las ideas, han sido las escuelas postcoloniales india y latinoamericana.

y la *Rerum Novarum* de Leon XIII; así como el propio desencanto por las promesas incumplidas de grandeza y progreso desplegadas por la Independencia y que a finales del siglo se habían transformado en toda clase de conflictos sociales, inestabilidad política y estancamiento económico.

En ese contexto, además de retóricas fraternales entre España y América, el hispanoamericanismo sirvió a múltiples objetivos. Por un lado, como proyección exterior de los diferentes nacionalismos hispánicos hacia el resto de la comunidad internacional en una imagen de unidad, revalorización y defensa común contra los prejuicios de inferioridad y las apetencias expansionistas de los Estados Unidos. Como remedo imperialista, y por ende cohesionador nacional, al mostrar a España como *madre* de un imperio cultural y a las naciones hispanoamericanas como miembros de la corriente civilizatoria latina, iniciada antes que la anglosajona y basada más en valores espirituales que materiales, pero igualmente digna heredera de la matriz occidental. Por otra parte, como ya apuntamos, el hispanoamericanismo otorgaba a las respectivas identidades nacionales unos atributos que eran timbre y prueba de que las naciones hispanoamericanas pertenecían por derecho propio al grupo de las naciones civilizadas. A la vez, dichos atributos supuestamente homogéneos establecían una verticalidad jerarquizante, potenciaban el acceso desigual a la identidad nacional asegurando el dominio y la cúspide del privilegio para las elites. Si los componentes propios de la identidad nacional civilizada eran la raza blanca de raíz hispánica, el castellano, la religión católica, la historia occidental y la civilización europea, los mestizos, negros e indígenas quedaban automáticamente clasificados en un escalón inferior a la elites blancas de rancio linaje peninsular, siendo estas últimas las más aptas para regir los destinos y ocupar el poder en las nuevas repúblicas. Esta configuración nacional desembocó en una serie de prácticas racialistas, culturales y políticas entre las que figuraban, por ejemplo, la incorporación del catolicismo *al ser nacional* y de la Iglesia a las labores de construcción de los Estados-nación como garante del orden moral, la educación y conversión de *los salvajes* en las misiones evangelizadoras; el fomento de políticas inmigratorias de origen europeo; la lectura política de los problemas del Estado-nación en función de la composición racial de sus habitantes; la defensa a ultranza del castellano *castizo* mediante el arraigo de las reales academias de la lengua correspondientes de la española y la reafirmación del arribo civilizatorio durante la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América en 1892. Por último, el objetivo final y prioritario fue la *hispanización* de las realidades nacionales excluyendo como salvajes, barbaros y atrasados otro tipo de discursos identitarios que pudieran oponerse y disputar el lugar de las elites como rectoras del poder, cuyo resultado general fue la construcción de naciones dicotómicas y fragmentadas, con identidades nacionales que al igual que los espejos de feria daban un reflejo diferente dependiendo de quién se mirara en él.

Tal fue el caso de los países andinos en los que se centra la investigación: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Contra la desventaja de la amplitud y el aumento de las divergencias, el análisis integrado de los cuatro casos nacionales nos permite observar la funcionalidad de un mismo discurso transnacional y comprobar las pautas comunes y usos diferenciados con que operó. A pesar de las múltiples diferencias que presentan los cuatro países seleccionados, presentan también un marco unificado para la reflexión histórica. En primer lugar el medio

físico ofrece una imagen correlativa, países fragmentados en regiones de litoral, cadena montañosa, *tierra caliente* y espacios selváticos, de difícil interrelación tanto económica como política. Países cuya economía se dirigía hacia la exportación de materias primas para el mercado internacional, con un débil mercado interior sin apenas tecnificación ni infraestructura, donde el fracaso mayoritario de las experiencias industriales fue una constante hasta el siglo XX y con la hacienda como espacio socioeconómico por excelencia. Con una territorialidad diferenciada simbólicamente entre aquellas regiones que gozaban de una temprana civilización, otras que se consideraban en proceso de estarlo y unas últimas catalogadas como *desiertos* y *fronteras interiores* donde apenas se había implantado el germen civilizatorio. Naciones divididas entre la dicotomía insalvable que separa a las ciudades como semilla de la civilización y el medio rural estigmatizado como fuente de atraso y barbarismo. Ciudades enfrentadas entre sí por la primacía a nivel nacional (Bogotá Vs Medellín Vs Cartagena; Quito Vs Guayaquil; Lima Vs las provincias circundantes; La Paz Vs Santa Cruz) y un medio rural donde pervivían lazos y prácticas de herencia colonial a la par que se colonizaban nuevos espacios. Con la inmensa mayoría de sus poblaciones formadas por indígenas y mestizos, y una reducida elite de ascendencia hispánica ocupando las esferas de poder político y privilegio económico y social preocupadas en toda la región por la “cuestión indígena” (la pervivencia mayoritaria de indígenas y “razas mezcladas” como fuente de atraso). Una elite arremolinada en torno a la aristocracia terrateniente y minera, la burguesía comercial y la jefatura militar y civil del Estado, cuyo paradigma de acción, ya fuese en la versión conservadora o liberal, era la modernización de sus Estados-nación, caracterizados a lo largo del siglo XIX por su debilidad institucional, la ausencia de soberanía efectiva sobre todo el territorio y los reiterados intentos por lograr un proyecto estatal estable que se diluía recurrentemente entre guerras civiles, facciones caudillistas y enconamientos clientelares, la corrupción generalizada y la sucesión pendular de radicales virajes políticos entre el centralismo y el federalismo, el laicismo y el nacionalcatolicismo, y una riada de constituciones ya fuesen de signo liberal u orden autoritario.

Bien es cierto que el peligro de este mapa generalizado es difuminar significativas particularidades de cada país. Resulta difícil integrar, por ejemplo, en una reflexión conjunta, acontecimientos como la masiva incorporación de los indígenas a la defensa del Perú tras la invasión chilena mientras los indígenas de la sierra boliviana protagonizaban recurrentes alzamientos contra el estado boliviano en protesta por la penetración de formas capitalistas y liberales que ponían en peligro sus comunidades. Sin embargo, también resulta cierto que no sólo es factible sino deseable relacionar los procesos históricos acaecidos en la región andina – sin desconocer o rechazar por ello las singularidades de cada país – pues se logra un conocimiento histórico más amplio, completo y significativo sobre las líneas de fuerza que condicionaron las dinámicas de construcción nacional, como demuestra por otra parte la rica y prolífica bibliografía sobre el tema que trata a la comunidad andina en su conjunto⁷.

⁷ Sobre la construcción de los Estado-nación andinos véase PALACIOS, Guillermo (coord.). *La nación y su historia. América Latina, siglo XIX*. México: El Colegio de México, 2009; LARSON, Brooke. *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*. Lima: IEP Ediciones, 2002; AGUIRRE, Carlos y MCEVOY CARRERAS, Carmen. *Intelectuales y poder: ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XX)*. Lima: IFEA/IRA, 2008; LUMBRERAS, Luis Guillermo. *Historia de*

A esta peligrosa imagen dicotómica entre la diversidad de los acontecimientos y la unicidad de los procesos, se une el riesgo de caer en la división entre liberales hispanófilos y conservadores prohispanicos. El antiespañolismo que recorrió el pensamiento de las elites es tan evidente como su recurso a la raíz hispánica como banderín de enganche a la civilización. La negación total de la matriz hispánica implicaba la dislocación radical de las naciones andinas dentro del relato evolucionista de la civilización, ubicarlas a una distancia sideral de las naciones avanzadas con los peligros que eso acarrearía no sólo a nivel geopolítico, sino también para la propia imagen e intereses de las elites como grupo de poder. Si el ser nacional, tal y como se concebía en la época, era una esencia atemporal, resultaba inconcebible para las elites identificarla en la misma historia indígena a la que caracterizaban como barbarizante. De ahí que conviviera en muchos autores una *armoniosa paradoja*: las críticas a la colonización española y el apego al linaje peninsular, cuyo máximo exponente sería el contraste entre los escritos de juventud y madurez de Juan Bautista Alberdi o José María Samper, por ejemplo. De ahí que el auténtico desafío no sea mostrar la contraparte palmaria – y menos trabajada por la historiografía – del prohispanismo conservador, sino mostrar la compleja relación que los pensadores de las elites políticas e intelectuales andinas establecieron con lo hispánico.

El periodo cronológico escogido 1850-1900 obedece a varias razones fundamentales. Por un lado nos ofrece el marco contextual ya reseñado en párrafos anteriores y que resulta clave para comprender la hibridación del hispanoamericanismo a los nacionalismos andinos. Además durante la segunda mitad del XIX se produjeron las experiencias de construcción nacional más representativas y potentes de toda la centuria, terreno fecundo pues para el desarrollo de nuestra tesis. Por último, ese periodo coincide con la reaparición y consolidación del hispanoamericanismo que desembocó en los fastos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento y la cohorte anterior y posterior de celebraciones y encuentros hispanoamericanistas, terreno más que propicio para analizar otro de los puntos clave de nuestro trabajo: la retroalimentación entre las celebraciones memoriales y el fortalecimiento de la identidad nacional⁸.

América Andina. Vol. 5: Creación de las Repúblicas y formación de la nación. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003; URBANO, Henrique. Debate sobre la Modernidad en los Andes. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1991; FISHER, John y CAHILL, David ed. De la etnohistoria a la historia en los Andes: 51º Congreso Internacional de Americanistas. Quito: Abya Yala, 2008; SAIGNES, Thierry. Los Andes orientales: historia de un olvido. Cochabamba: IFEA/CERES, 1985; LOZADA PEREIRA, Blithz. Cosmovisión, historia y política en los Andes. La Paz: Producciones CIMA Editores, 2007; JACOBSEN, Nils y ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal. Cultura política en los Andes (1750-1950). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007; GUERRA, François Xavier (coord.). Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2003. DEMÉLAS, Marie-Danielle. La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX. Lima: IFEA/IEP, 2003; DELER, Jean Paul y SAINT GEOURS, Yves. Estados y naciones en los Andes: hacia una historia comparativa: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. Lima: IEP/IFEA, 1986.

⁸ Sobre Historia, memoria y los usos memoriales en la construcción de la identidad nacional véase HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2004; *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004; HARTOG, François. *Reégimes d'historicité: Présentisme et expériences du temps*. Paris: Seuil, 2003.; *Les usages politiques du passé*. Paris. École des Hautes Études et Sciences Sociales, 2001; NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1997. CUESTA BUSTILLO, Josefina. *Memoria e Historia*. Revista Ayer, Nº 32, 1998, [en red]; CARRERAS, Juan José. ¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia? En: FORCADELL, Carlos y SABIO,

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En el apartado anterior planteábamos, y conviene recordar ahora, que el hispanoamericanismo ha sido tradicionalmente entendido como un movimiento intelectual promovido por las elites intelectuales españolas con la réplica y apoyo de sus homólogos americanos que alentaba el acercamiento fraternal y la reconciliación entre España y América⁹. Esta definición básica y general es la que comparten la mayoría de los autores, aunque con diferentes énfasis tanto en la cronología como en la causalidad subyacente al fenómeno. Por ejemplo, para Leoncio López-Ocón el hispanoamericanismo arranca en la década de los 50 del XIX de la mano de la burguesía comercial y modernizadora de la España isabelina que en la coyuntura económica expansiva de esa década perseguía un acercamiento con las antiguas colonias en un intento por recuperar el espacio perdido en los mercados americanos. Dentro de esa “ofensiva americanista”, como la define López-Ocón, nacieron una serie de revistas entre las cuales destaca *La América. Crónica Hispano-americana* (1857-1874), órgano del partido liberal-radical, fundada por Eduardo Asquerino. En ella se hace patente el interés por reconstruir los lazos de solidaridad y unión de la comunidad hispanoamericana, delineando las prácticas económicas, políticas y socioculturales que debían fomentar la reconciliación y el reencuentro, en beneficio tanto de España como de las nuevas repúblicas¹⁰.

El historiador uruguayo Carlos Rama fija el reencuentro entre americanos y españoles una década más tarde, a partir de 1866, cuando España abandona definitivamente su política de reconquista. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina* nos muestra un siglo XIX en el que las relaciones entre la península y el continente se caracterizan por el aislamiento diplomático y el distanciamiento generado por los agravios de las guerras independentistas. En esta situación, los contactos intelectuales suplieron los enfrentamientos abiertos en el plano político y económico. Dichas relaciones culturales entre escritores e intelectuales de ambas orillas, sentaron los puentes más fructíferos, las bases más duraderas del hispanoamericanismo revitalizando el papel de la historia común y la unidad de la lengua como elementos centrales de una identidad compartida¹¹.

El énfasis en los agentes intelectuales y el plano cultural como eje principal del reencuentro entre España y América también es compartido por José Carlos Mainer quien encuadra lo que define como *campaña americanista finisecular* – ligada al Regeneracionismo español – en el marco general de la crisis de fin de siglo. Frente al inmovilismo, caciquismo y

Alberto. *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia Local de Aragón*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

⁹ Hemos de mencionar que Hispanoamericanismo se trata de un término emparentado con una prolija familia conceptual (Americanismo, Panhispanismo, Iberoamericanismo, Hispanidad, Hispanismo, etcétera) con los que guarda relación pero que a la vez remiten a fenómenos diferentes. En estas líneas nos centramos en autores que emplean explícitamente dicho término o bien su comprensión sobre la materia encaja con la definición citada.

¹⁰ LOPEZ-OCÓN, Leoncio. *Biografía de la “América”. Una crónica hispano-americana del liberalismo democrático español (1857-1886)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, CSIC, 1987.

¹¹ RAMA, Carlos. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.

corrupción del sistema de la Restauración, regeneracionistas como Rafael María de Labra, Adolfo Posada o Rafael Altamira promovieron el acercamiento con las repúblicas latinoamericanas como un ingrediente más para la regeneración de la nación y su identidad. Dicha campaña se centro en la vindicación de una historia común para el restablecimiento del prestigio internacional, la valoración positiva de la latinidad y la emigración española hacia América, así como los intentos por expandir las relaciones comerciales para favorecer el desarrollo industrial y la modernización de España¹². En la misma línea se pronuncia Niño Rodríguez que asocia el hispanoamericanismo como una manifestación más del regeneracionismo español. Ante la carencia de una política estatal de modernización, el descredito general del país y la pérdida de presencia efectiva en América frente a otras potencias, el hispanoamericanismo fue un componente más del programa nacional de regeneración, con especial hincapié en la afirmación de una identidad hispánica común que permitiera superar la marginación de España en el concierto internacional así cómo encontrar una nueva imagen regenerada de sí misma¹³.

Otro de los autores que insiste en la vinculación entre regeneracionismo, hispanoamericanismo y renovación de la identidad nacional es David Marcilhacy en su magnífico trabajo *Raza Hispana*, cuya cronología discurre entre 1892 y 1936. En una coyuntura signada por la crisis de legitimidad del sistema de la Restauración, del proceso modernizador y el sentimiento nacional, el hispanoamericanismo habría servido de utopía de sustitución, programa de revitalización nacional, ideal aglutinador, orgánico y conciliador que frente a los conflictos internos y la marginalidad exterior propuso un nuevo mito nacional, la Raza Hispana (compendio de vectores étnico-biológicos, valores morales y culturales, argamasa histórico-ideológica que evolucionaría desde la mitad del siglo XIX hasta fundirse a las imágenes de Pueblo y Patria a las que venía a completar) y un nuevo repertorio de rituales memoriales en los que encarnar los intentos de unión nacional, ejemplificados en la consagración del 12 de Octubre como Fiesta Nacional y Día de la Raza. Así mismo, queremos destacar un rasgo en apariencia menor dentro de la obra de Macilhacy, pero capital para la comprensión general del fenómeno. El historiador francés identifica muy bien como al interior del hispanoamericanismo habitaba una contradicción que había de terminar por dislocar sus pretensiones integradoras: por un lado, aquellos que entendían la renovación modernizadora de los intercambios transatlánticos como un puente a futuro, por otro los que asumían la reivindicación nostálgica de la tradición imperial hispánica como un timbre de gloria a exhibir¹⁴.

La idea del Hispanoamericanismo como ideario destinado a fortalecer la identidad nacional también es compartida por Aimer Granados, que ha investigado el tema en el México de finales del siglo XIX, poniendo especial atención en dos líneas de análisis: por un lado, las

¹² MAINER, José Carlos. Un capítulo regeneracionista: El Hispanoamericanismo (1892-1923). En: *La Doma de la Quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2004.

¹³ NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio. Hispanoamericanismo, Regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931). En: PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria. *España/América Latina: Un siglo de políticas culturales*. Madrid, España: AIETI/Síntesis – OEI, 1993.

¹⁴ MARCILHACY, David. *Raza Hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

relaciones entre México y España condicionadas por la masiva emigración española y los contactos intelectuales; por otro, el uso del Hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional mexicana, dividida entre los hispanófilos y los defensores de la memoria indígena. Así, durante el Porfiriato, la alta elite intelectual y política mexicana, en conjunción con la elite económica española salida de la emigración y agrupada alrededor del Casino Español, fomentaron el Hispanoamericanismo como catalizador de la identidad nacional en proceso, apelando al legado de la civilización española como el inicio de la nacionalidad mexicana. El propio autor define el hispanoamericanismo mexicano “[...] como las acciones emprendidas en el orden cultural e ideológico, destinadas a reafirmar y dar a conocer la labor civilizadora de España en esta parte del mundo. En esta aproximación al concepto no solamente importan el legado cultural y la memoria histórica de la gesta descubridora y conquistadora de España en América, sino también el papel cultural y económico que desempeñó la colonia española en México durante la época de estudio. Además de esto, por el lado de los intelectuales mexicanos interesados en el hispanoamericanismo, hubo la intención de buscar en los referentes de la civilización hispánica, algunos elementos que dieran sentido a la identidad del mexicano. Igualmente, el hispanoamericanismo mexicano asumió la preservación del legado cultural hispánico en América, en momentos en que la doctrina Monroe, en su versión panamericana, reaparecía en el escenario latinoamericano”¹⁵. En otro de sus trabajos, Granados realiza una comparación del discurso hispanista en México y Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX. Básicamente, su texto muestra como el hispanoamericanismo formó parte indisociable del programa conservador durante el periodo conocido como la Regeneración, las abundantes referencias a la tradición española y el legado hispánico que poblaron el imaginario nacional durante ese periodo¹⁶.

Así pues, vemos como varios estudios coinciden en considerar el hispanoamericanismo como una herramienta ideológica para consolidar la identidad nacional en las sociedades hispanas. En este punto destaca el trabajo de Isidro Sepúlveda, *El Sueño de la Madre Patria*. El historiador sostiene que el movimiento hispanoamericanista fue una manifestación del nacionalismo español para reafirmarse frente al surgimiento de nacionalismos subestatales como el vasco y el catalán, en las décadas finales del XIX. Por tanto, uno de sus objetivos centrales era reforzar, desde la imagen que se proyectaba al exterior, los fundamentos sobre los que se construía la identidad nacional en el interior del país. Para ello analiza el devenir del nacionalismo español en relación con América, las corrientes que conformaron el hispanoamericanismo entre las que diferencia el *hispanoamericanismo progresista* y el *panhispanismo* en base a que cómo redefinieron sus elementos identificadores: la raza, la lengua, la historia y la demarcación de un enemigo externo; y por último los agentes operativos que lo promovieron: intelectuales, cuerpo diplomático, emigración y asociaciones americanistas¹⁷.

¹⁵ GRANADOS, Aimer. *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005, p. 27.

¹⁶ GRANADOS, Aimer. Notas para un análisis del discurso hispanista en Colombia y México, 1880-1920. En: *Memorias del XII Congreso Colombiano de Historia*. Popayán: Universidad del Cauca, 2003.

¹⁷ SEPÚLVEDA, Isidro. *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y Nacionalismo*. Madrid: Ed. Marcial Pons Historia, 2005.

Además de esta línea de análisis, el historiador Jaime E. Rodríguez O. concibe el hispanoamericanismo como una tendencia del unionismo hispanoamericano. De este modo sería una corriente de pensamiento que puede encontrarse ya en los proyectos que desde finales del siglo XVIII, y sobre todo en la coyuntura de la Independencia, abogaban por reformar el entramado político del imperio español para obtener nuevas formas de relación federativa entre los territorios americanos y peninsulares. El nuevo orden confederativo permitía que los diferentes territorios del imperio disfrutaran de la autonomía política que reclaman las elites criollas, una autonomía que se legitimaba por el hecho de que todos compartían una misma identidad cultural como sostenía el novogranadino Francisco Antonio Zea, y que se evidenciaba en palabras como las del ecuatoriano Vicente Rocafuerte al defender los planes federativos como “[...] *la feliz pacificación de América para que, animados todos del espíritu de la gran familia española y electrizados con los efectos de la Sagrada Constitución, formemos establecimientos que tengan por base el conocimiento anticipado de nuestros recíprocos intereses, fortificados y corroborados por el poderoso lazo común de idioma y religión*”¹⁸.

A modo de breve balance, son varias las ideas generales que podemos extraer¹⁹. La primera es que a pesar de caracterizarlo de diversas maneras – corriente de pensamiento, campaña, movimiento –, y otorgarle diferentes cronologías, los historiadores se muestran de acuerdo en considerar que el objetivo fundamental del hispanoamericanismo era la afirmación de una comunidad de naciones hispánicas en torno a una identidad cultural común. Así mismo, la mayoría de ellos considera que se trató de un fenómeno nacido en el seno de las elites españolas, un ideal compensatorio del nacionalismo español nacido al socaire de la crisis de fin de siglo y la deslegitimación del régimen de la Restauración. Un revulsivo con el que proyectar una imagen de prestigio y honorabilidad hacia el exterior, y con el que potenciar al interior el sentir nacional español frente al desafío de nuevos nacionalismos como el vasco y el catalán.

¹⁸ RODRIGUEZ O., Jaime E. *El Nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el Hispanoamericanismo, 1808-1832*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 52. Este trabajo se complementa con el de NAVAS SIERRA, J. Alberto. *Utopía y atopía de la Hispanidad*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2000, sobre los esfuerzos hispanoamericanistas del líder independentista Francisco Antonio Zea por establecer una confederación de pueblos hispánicos.

¹⁹ Además de los textos referenciados, para completar con detalle un cuadro general sobre el estado de los estudios sobre el hispanoamericanismo es necesario consultar las obras de FERNÁNDEZ-SHAW, Félix. *Hispanoamericanismo, panamericanismo, interamericanismo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960; PIKE, Fredrick. *Hispanismo, 1836-1898. Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1971; VAN AKEN, Mark J. *Pan-hispanism: Its Origin and Development to 1886*. Berkeley: University of California Press, 1959; PASCUARÉ, Andrea. *Del Hispanoamericanismo al Pan-hispanismo. Ideales y realidades en el encuentro de los dos continentes*. En: *Revista Complutense de Historia de América*, Nº 26, 2000. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2000; ÁLVAREZ, Federico. *Retrato del hispanoamericanismo español*. En: *Debats*, Nº 78, 2002. Valencia: Diputación de Valencia, 2002; VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007; MARTÍN MONTALVO, Cesilda; MARTÍN DE VEGA, M^a Rosa y SOLANO SOBRADO, M^a Teresa. *El hispanoamericanismo, 1880-1930*. En: *Quinto Centenario*, Nº 8, 1985. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1985; BERNABEU ALBERT, Salvador. *1892: el IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.

En líneas generales compartimos esta imagen, pero nos parece insuficiente (que no errónea), ya que no tiene en cuenta la producción hispanoamericanista americana más que como mera comparsa de los postulados peninsulares. Desconoce tanto los fundamentos del hispanoamericanismo latinoamericano, como sus intereses y razones, lo cual es una tara tratándose de un fenómeno transnacional. Si en el periodo general de los estudios aquí presentados (1850-1936) podemos afirmar con rotundidad que el hispanoamericanismo cumplió un papel relevante al interior del nacionalismo español, lo mismo podemos sostener para el caso mexicano durante el porfiriato como ha demostrado Aimer Granados o en el nacionalismo colombiano regenerador. Creemos que la dificultad para visualizar el papel del hispanoamericanismo en los procesos de construcción nacional americanos radica en la caracterización restringida del hispanoamericanismo como movimiento, corriente de pensamiento o campaña. Sin embargo, si lo visualizamos como un discurso que desde los albores del siglo XIX atraviesa diferentes fases enunciativas y prácticas, sin por ello alterar su núcleo básico – la afirmación de una comunidad hispánica en base a una supuesta identidad compartida que se evidenciaba en una raza, lengua, historia, religión y civilización comunes –, entonces el abanico de posibilidades se ensancha mucho más. En primer lugar, nos permite atender a sus paradojas, contradicciones y ambigüedades. Un movimiento suele requerir sólo de dos clases de protagonistas: los fieles y los opositores. En cambio, considerar el hispanoamericanismo como un discurso ilumina buena parte de la producción escrituraria de las elites que, sin ser fervientes hispanoamericanistas y mucho menos defensores del pasado colonial, consideraban que la nación – como esencia étnico-lingüística enraizada en la historia, no como creación política – no podía pensarse, para bien o para mal, por fuera de los márgenes de lo hispánico. Pensadores políticos como José María Samper cuyos postulados a finales del XIX podían estar más cercanos al hispanoamericanismo criollo liberal de principios de siglo que a las tesis hispanizantes de Menéndez y Pelayo. O si se quiere, siguiendo los ejemplos naturalistas tan en boga durante la época, que la rama nacional propia y diferenciada partía del tronco común hispánico, más allá de que se le considerase un árbol marchito o sano. Un árbol que no dejó ver el bosque de las otras identidades indígenas y negras que componían el conjunto de las sociedades andinas.

En este aspecto resultan de gran interés los trabajos sobre elites y nación adelantados en Colombia por la producción de la nueva historiográfica política, sociocultural y postcolonial. Por citar varios ejemplos paradigmáticos, y para no alargar hasta extremos innecesarios estas páginas, hablamos de los trabajos de Armando Martínez Garnica, Miguel Ángel Urrego y Julio Arias Vanegas²⁰. Armando Martínez sostiene que los atributos sobre los que se forjó la identidad colombiana finisecular apelaban directamente a la herencia española, como una revalorización del *legado natural* de la nación. El autor sintetiza esos atributos en cuatro grandes núcleos: la civilización como destino cultural de la nación, el castellano como lengua nacional, la conservación de las tradiciones españolas y el catolicismo. El objetivo de

²⁰ A los que habría que añadir las obras de Margarita Garrido, Jaime Jaramillo Uribe, Javier Ocampo, Eduardo Posada, Frédéric Martínez, Marco Palacios, Andrés Gordillo, Roberto Pineda, Malcolm Deas, Jorge Orlando Melo, Jorge Arias de Greiff, Fabio López de la Roche, Alfonso Múnera y Cristina Rojas, pues todos ellos han señalado la importancia que la raza, historia, lengua, religión y civilización de *herencia hispánica* tuvo en la construcción decimonónica de la identidad colombiana.

promocionar esta imagen nacional era que la elite la consideraba la más cercana por su naturaleza histórica al auténtico ser de la nación, permitiendo supuestamente una identificación más fluida y cohesionada para con el aparato estatal que ellos regían²¹.

Otro de los autores que destacan la presencia de lo hispánico como vector de los procesos nacionalizadores es Miguel Ángel Urrego. En su obra sobre la vida cotidiana en Bogotá, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*, analiza la identidad cultural que se construyó en ese periodo mediante el análisis de la familia como núcleo generador, trasmisor y receptor de las tramas simbólicas e identitarias de la sociedad colombiana. La capital de la república y sus formas específicas de significación e identificación se convirtieron en el modelo dominante que se trató de implantar en el resto del país. Un modelo que según el autor determinó los fundamentos básicos de la nacionalidad mediante la recuperación de la tradición hispánica y que se expresó en la difusión de los estudios gramaticales, cuya preocupación fundamental fue el mantenimiento de un *castellano puro*, sin reconocer la existencia de las casi 100 lenguas de minorías étnicas. La revalorización de la herencia española al interior de la cultura nacional, la identificación del catolicismo español como un modelo de relaciones Estado-Iglesia que instaurar en el país, así como el desarrollo de actos de gobierno donde se destacara la afirmación del nexo con España, tales como la inauguración del Teatro Colón, la construcción de la Avenida Colón – con su monumento a los reyes católicos –, la celebración del IV centenario de la llegada de los españoles a América o el regalo de tesoros indígenas a las autoridades españolas²².

En la misma línea insiste el estupendo trabajo de Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*, adscrito a la corriente de la historiografía postcolonial. El autor analiza los procesos de construcción nacional destacando las estrategias y dispositivos jerarquizadores que las elites de poder incardinaron al interior del relato nacional. En esa tarea, el principio homogéneo de igualdad era indispensable para que la ciudadanía se reconociera como partícipe y miembro de una comunidad cohesionada. Pero a la par, era necesario insertar distintivos jerarquizadores coincidentes con la imagen de las elites para legitimar su acceso privilegiado a los puestos de jefatura política, estatus cultural y prebendas económicas. Para lograr este objetivo, y en palabras del historiador colombiano: *“En general, la elite nacional se identificó, durante la segunda mitad del siglo XIX, más como hispanoamericana que como americana. Esto se debía a que Estados Unidos ya comenzaba a apropiarse del rótulo de lo americano y, precisamente, la elite hispanoamericana se reconocía como una comunidad de origen compartido claramente diferenciado de la tradición anglosajona (Torres 1865, Samper 1861). Por esto mismo, el uso reiterativo de lo hispanoamericano evidenciaba la incapacidad de la elite nacional de pensarse como grupo dominante por fuera de la descendencia española tan latente todavía y tan efectiva como marcador de distinción social. Así, lo hispanoamericano podía funcionar paralelamente como*

²¹ MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Las determinaciones del destino cultural de la nación colombiana durante el primer siglo de vida republicana. En: *Revista Historia Caribe. Nación, Ciudadanía e Identidad*, Vol. 2, Nº 7, 2002. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2002.

²² URREGO, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997.

una vía de ser en el mundo civilizado, al ser parte de una tradición europea, una forma de unificar a la población nacional en torno a lo hispánico, y una estrategia de diferenciación interna por medio del mantenimiento de una comunidad transnacional con sus <<hermanos [los españoles] por la raza, las tradiciones y otros poderosos vínculos>> (Samper 1861:12)”²³.

Queda patente después de este recorrido que la principal línea de investigación sobre la que nos apoyamos, como es obvio, son los estudios sobre el hispanoamericanismo. Sin embargo, también nos apoyamos en obras y autores encuadrados en la historiografía postcolonial latinoamericana y los trabajos sobre elites y Estado-nación. Creemos que la conjunción de estas tres tendencias es necesaria para lograr a cabalidad los fines investigativos que perseguimos en la tesis. Su confluencia obedece y se ejecuta gracias a un mismo *hilo rojo* que las recorre y engarza: la construcción de las identidades nacionales. Así mismo, sus postulados son necesarios y complementarios para lograr la mirada más profunda y abarcadora que persigue nuestro trabajo: comprender el hispanoamericanismo *no sólo* como un movimiento intelectual *sino también* como un discurso donde lo hispánico se convirtió en un eje referencial en la constitución de las identidades nacionales andinas.

DESARROLLO Y FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Como ya dijimos, nuestra atención se focaliza en la producción escrituraria de las elites políticas e intelectuales de los países andinos, el objetivo es analizar el ideal nacional vertido en sus textos. El abanico textual es amplio pero se dirige con especial atención a obras ensayísticas, prensa, literatura, estudios históricos y discursos políticos por ser los géneros donde con mayor claridad se enunció y fijó *el deber ser* de la identidad nacional. Términos como elite dominante, de poder, política e intelectual enuncian la generalidad del sujeto histórico hacia el que se dirige nuestro trabajo, pero resultan excesivamente vastos e indefinidos a la hora de crear criterios de selección de fuentes, de corporizar sujetos de carne y hueso con los que dotar de contenido la investigación. Nuestro interés se centra en aquellos individuos que por la relevancia de los cargos de poder que ocuparon o por el ascendente de su producción intelectual ejercieron notable influencia sobre el devenir de sus países y el pensamiento de sus conciudadanos. En numerosas ocasiones, en la vida política e intelectual de los países andinos del siglo XIX ambos aspectos, la ejecución del poder político y del poder ideológico, aparecen ligados indisociablemente. Basta con citar brevemente los ejemplos de José María Samper, Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez en Colombia; los peruanos Ricardo Palma, Manuel de Mendiburu o Mariano Felipe Paz Soldán; Gabriel García Moreno, Juan León Mera y Juan Montalvo en Ecuador; o los bolivianos Manuel Vicente Ballivian, Gabriel Rene Moreno y Nataniel Aguirre. El objetivo, a la manera del nuevo historicismo, es analizar la influencia recíproca entre la obra y el contexto histórico: comprobar cómo la definición, construcción y valoración que los autores hacen en sus obras sobre el legado hispánico interactúa con el contexto, y a la vez cómo la dinámica de construcción nacional en la que se hallan insertos los autores condiciona la imagen que crearon sobre lo hispánico.

²³ ARIAS VANEGAS, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005, p. 24.

La mecánica de investigación inicial es identificar y seleccionar a los autores más relevantes para nuestro estudio según el criterio ya expuesto, valiéndonos de la bibliografía sobre elites andinas y los procesos de construcción de los Estados-nación de la región, así como de recursos auxiliares tales como listados sobre aquellos sujetos que desempeñaron labores de gobierno, miembros de redes clientelares, partidos políticos y linajes familiares vinculados a las esferas de poder, etc. Una vez cumplida esta etapa el siguiente paso es realizar listados de autores y obras que resulten pertinentes para nuestra investigación. Probablemente sea uno de los puntos críticos del trabajo pues de la selección va a depender la riqueza, diversidad y profundidad de los resultados. El riesgo obvio y a evitar es la manipulación de los materiales de tal modo que se oscurezcan las múltiples posiciones, muchas veces opuestas y polémicas primando la presencia de autores con una clara filiación hispánica. Otro de los riesgos que debemos tener presente es el de potenciar determinados episodios para construir una supuesta imagen de conjunto que en realidad es una acumulación de énfasis. Nada sería más fácil que destacar como el régimen de Gabriel García Moreno en Ecuador (1861-75) fomentó el nacionalcatolicismo – deudor de las tesis de Jaime Balmes – como una propuesta para regenerar la esencia nacional, estrechamente ligada a la conquista y la difusión de la civilización cristiana; y oscurecer que durante ese mismo periodo los liberales colombianos promovían un laicismo a ultranza como base para el progreso material del país. Lo mismo va a ocurrir con el resto de los usos y valoraciones que se le den al castellano, la raza y la historia de herencia hispánica, y por eso tenemos presente que siempre hemos de vincular la funcionalidad que cumpla el hispanoamericanismo en un país y coyuntura concreta con la forma en que operó en el resto de la comunidad andina.

Casi la totalidad de las fuentes necesarias para elaborar nuestro trabajo se encuentran en la Biblioteca Hispánica y la Biblioteca Nacional radicadas en Madrid. Sin embargo, para completar un barrido exhaustivo en la captación de fuentes contemplamos también consultar las fuentes disponibles en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, los fondos disponibles en la Biblioteca del Instituto Francés de Estudios Andinos y en la Biblioteca Nacional del Perú en Lima, así como en la Biblioteca Nacional Eugenio Espejo y la Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar en Ecuador, y el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Carlos y MCEVOY CARRERAS, Carmen. *Intelectuales y poder: ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XX)*. Lima: IFEA/IRA, 2008.
- ÁLVAREZ, Federico. Retrato del hispanoamericanismo español. En: *Debats*, Nº 78, 2002. Valencia: Diputación de Valencia, 2002.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- ARIAS VANEGAS, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX Colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Ediciones Uniandes/CESO, 2005.
- BEORLEGUI, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.
- BERNABEU ALBERT, Salvador. *1892: el IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.
- CABRERA, Miguel Ángel. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.
- CARRERAS ARES, Juan José. ¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia? En: FORCADELL, Carlos y SABIO, Alberto. *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia Local de Aragón*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.
- CASANOVA, Julián (dir.); *Ficción, verdad, historia*. Historia Social, Nº 50, 2004. Valencia: Fundación Instituto de Historia Social, 2004.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2005.
- CHARAUDEAU, Patrick y MAINGUENEAU, Dominique. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Ed. Gedisa, 1992.
- DELER, Jean Paul y SAINT GEOURS, Yves. *Estados y naciones en los Andes: hacia una historia comparativa: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú*. Lima: IEP/IFEA, 1986.
- DEMÉLAS, Marie-Danielle. *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Lima: IFEA/IEP, 2003.
- DOSSE François. *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Ediciones Alfonso el Magnánimo, 2006.
- ELÍAS, Norbert. *El proceso de la civilización*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- FERNÁNDEZ-SHAW, Félix. *Hispanoamericanismo, panamericanismo, interamericanismo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960.
- FISHER, John y CAHILL, David ed. *De la etnohistoria a la historia en los Andes: 51º Congreso Internacional de Americanistas*. Quito: Abya Yala, 2008.

FOUCAULT, Michel. *El sujeto y el poder* [en línea]. Edición electrónica de la Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS. En: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>.

El ojo del poder, entrevista con Michel Foucault. Barcelona: Ed. La piqueta, 1980.

Vigilar y Castigar. Buenos Aires; Siglo XXI editores, 2002.

Las mallas del poder. Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía, 1976, en *Barbarie*, Nº 4, verano de 1981, pp. 23-27.

El orden del discurso. Barcelona: Ed. Tusquets, 2005.

GELLNER, Ernest. *Nacionalismo*. Barcelona: Ed. Destino, 1998.

GOBERNA FALQUÉ, Juan R. *Civilización: historia de una idea*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 1999.

GRACIA PÉREZ, Felipe. *Hijos de la Madre Patria. El hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, [en prensas].

GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México: Ed. Grijalbo, 1967.

GRANADOS, Aimer. *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.

Construcción de las identidades latinoamericanas, ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX. México: El Colegio de México, 2004.

GUERRA, François Xavier (coord.). *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.

HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos, 2004.

HARTOG, François. *Reégimes d'historicité: Présentisme et expériences du temps*. Paris: Seuil, 2003.

Les usages politiques du passé. Paris. École des Hautes Études et Sciences Sociales, 2001.

HOBSBAWM, Eric. *La invención de la tradición*. Barcelona: Ed. Crítica, 2002.

Naciones y nacionalismo. Barcelona. Ed. Crítica, 1992.

JACOBSEN, Nils y ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal. *Cultura política en los Andes (1750-1950)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007.

KEDOURIE, Elie. *Nacionalismo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

LARSON, Brooke. *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*. Lima: IEP Ediciones, 2002.

LOPEZ-OCÓN, Leoncio. *Biografía de la "América". Una crónica hispano-americana del liberalismo democrático español (1857-1886)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, CSIC, 1987.

LOZADA PEREIRA, Blithz. *Cosmovisión, historia y política en los Andes*. La Paz: Producciones CIMA Editores, 2007.

LUMBRERAS, Luis Guillermo. *Historia de América Andina. Vol. 5: Creación de las Repúblicas y formación de la nación*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003.

MAINER, José Carlos. Un capítulo regeneracionista: El Hispanoamericanismo (1892-1923). En: *La Doma de la Quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2004.

MAINGUENEAU, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette, 1989.

MARCILHACY, David. *Raza Hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

MARTÍN MONTALVO, Cesilda; MARTÍN DE VEGA, M^a Rosa y SOLANO SOBRADO, M^a Teresa. El hispanoamericanismo, 1880-1930. En: *Quinto Centenario*, N^o 8, 1985. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1985.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Las determinaciones del destino cultural de la nación colombiana durante el primer siglo de vida republicana. En: *Revista Historia Caribe. Nación, Ciudadanía e Identidad*, Vol. 2, N^o 7, 2002. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2002.

MIGNOLO, Walter D. *La idea de América Latina*. Barcelona: Ed. Gedisa, 2007.

MÚNERA, Alfonso. *Fronteras Imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Ed. Planeta, 2005.

NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio. Hispanoamericanismo, Regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931). En: PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria. *España/América Latina: Un siglo de políticas culturales*. Madrid, España: AIETI/Síntesis – OEI, 1993.

NISBET, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1991.

NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1997.

PALACIOS, Guillermo (coord). *La nación y su historia. América Latina, siglo XIX*. México: El Colegio de México, 2009.

PASCUARÉ, Andrea. Del Hispanoamericanismo al Pan-hispanismo. Ideales y realidades en el encuentro de los dos continentes. En: *Revista Complutense de Historia de América*, N^o 26, 2000. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2000.

PIKE, Fredrick. *Hispanismo, 1836-1898. Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1971.

QUIJANO, Aníbal. *Colonialidad del poder y clasificación social*, en *Journal of World-systems research*, VI, N^o 2, 2000, pp. 342-386.

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

RAMA, Carlos. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.

